

Egoísmo versus Altruismo

LA sociedad está dividida en dos partes, aunque las personas conscientemente no lo sepan. Existen los egoístas y existen los altruistas. Y aunque en el pensamiento occidental, se halla profundamente arraigada la idea de que el comportamiento humano es esencialmente egoísta, asimismo son muchas las personas que, como yo, mantenemos un punto de vista opuesto. Existe una gran parte de la sociedad dispuesta a sacrificarse por un completo extraño, pues más aún, si es un amigo. Es lo que filosóficamente se ha establecido como vivir para servir a los demás sin recibir nada a cambio.

También es cierto que existe una parte de la sociedad sumergida en un sistema de hipocresía altruista, simplemente para no ser señalados por los demás. Pero centrémonos en los altruistas de verdad, en aquellos que lo demuestran tal como lo define la Real Academia Española con "sumisión y rendimiento". Es entonces cuando me vienen a la mente los miles de voluntarios del Banco de Alimentos de Granada, personas que ofrecen su esfuerzo y parte de su tiempo libre para paliar las necesidades de los miembros más desfavorecidos de nuestra provincia.

Ese voluntariado que se siente solidario, porque cree que es su obligación y acepta el compromiso moral de ayudar seriamente a los demás, se convierte en el soporte fundamental de esta importante acción social. Pero se trata de algo más que altruismo, quizás más bien de voluntad, porque es preciso estar dispuesto a cumplir con la obligación que adquieren cada día, cada mes, cada año. Resultado de esta voluntad, son los 17 millones de comidas que han ayudado a lo largo de este año a más de 42.000 familias a llevarse un plato caliente a la boca. O los cuatro millones y medio de kilos de alimentos repartidos entre más de 280 asociaciones de toda la provincia.

Los datos del Banco de Alimentos no sólo deben servir para ponernos en alerta ante una grave situación, sino también para tomar conciencia de que en ella

pueden verse involucrados muchos conocidos. Aristóteles decía que la virtud de querer el bien para el amigo era una extensión de querer lo bueno para uno mismo. Practiquemos este egoísmo racional. Solamente el que quiere lo mejor para sí mismo, puede querer realmente lo mejor para el amigo.

Ojalá el año que viene los datos del Banco de Alimentos sean mucho más pobres y las personas mucho más ricas. Mientras tanto, en esta sociedad, con voluntad pura, casi sin altruismo y sin colectivismo, sólo voluntad, sería suficiente para que toda la estructura funcionase de forma más equilibrada.